

N.º 3 diciembre 2016

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios

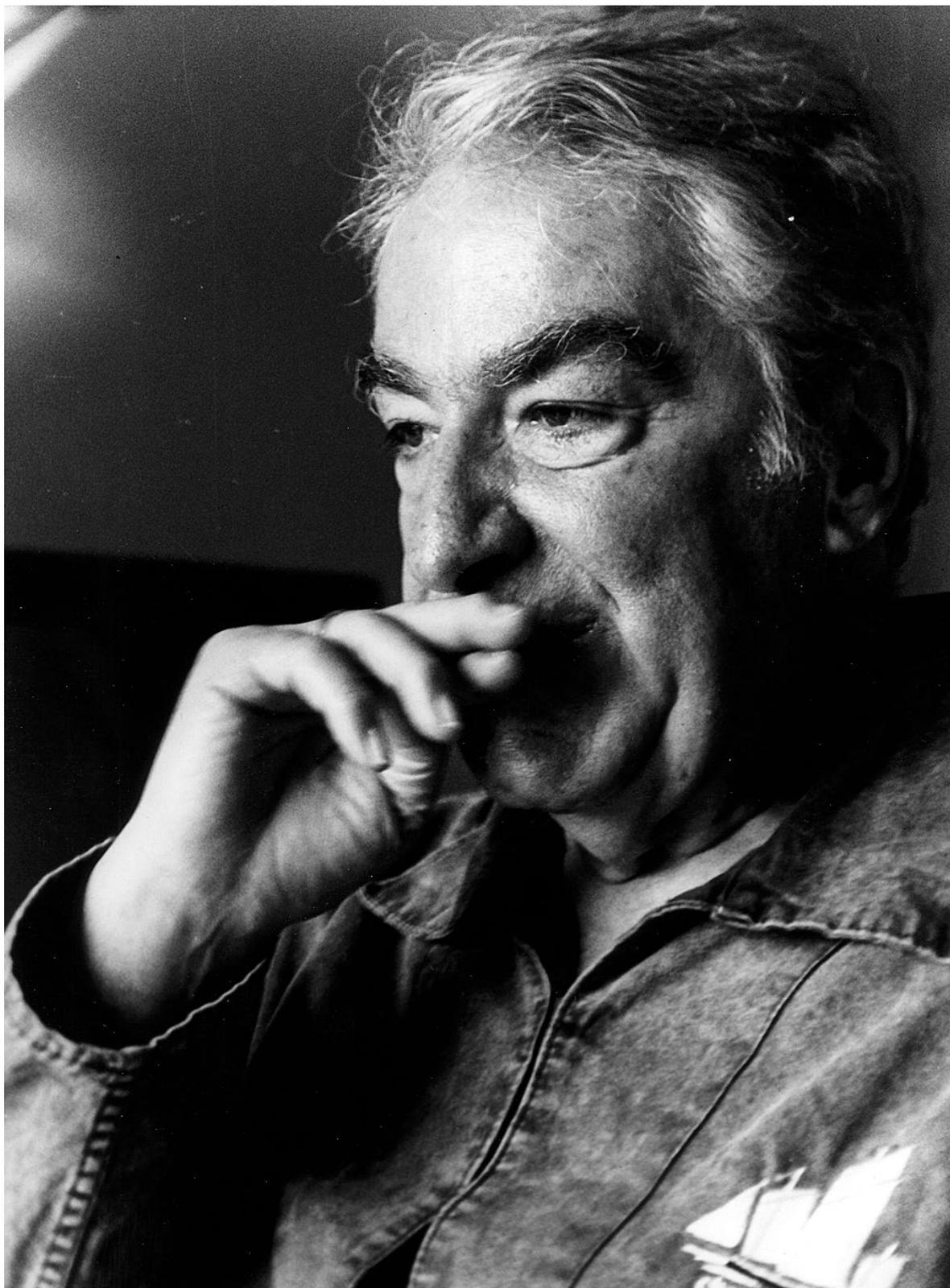


ÍNDICE

Págs.

[ESTUDIOS]		[ENTREVISTA]
Manuel Apodaca Valdez		Santiago Espinosa
MAQROLL EL GAVIERO	5	137 PAUL MULDOON
Verónica Leuci		[POEMAS]
HUMOR Y POESÍA	31	147 RICHARD BLANCO
[ARTÍCULOS]		[RESEÑAS]
Nicolás Fernández-Medina		José Angel Araguz
REALITY, IDEALISM, AND THE		155 TRAVELERS AID SOCIETY
SUBJECT/OBJECT DIVIDE	59	Raúl Vallejo
Alessandro Ghignoli		159 DE ARTES Y OFICIOS
LA LENGUA PERFORMATIVA DE		José Enrique Martínez
LLANOS GÓMEZ MENÉNDEZ	85	165 POESÍA SOY YO
Antonia Tatiana Torres Agüero		Mabel Cuesta
LA NACIÓN EVOCADA	101	171 SOBRESALTO AL VACÍO
María Gracia Rodríguez Fernández		Normas de publicación /
EL USO DE LA INTERTEXTUALIDAD		175 Publication guidelines
EN WYSTAN HUGH AUDEN		183 Orden de suscripción
Y JAIME GIL DE BIEDMA	119	

[ESTUDIOS]



MAQROLL EL GAVIERO: SIN LUGAR SOBRE LA TIERRA Y LLENO DE MUNDO

—
MAQROLL THE GAVIERO: WITH NO PLACE ON EARTH
BUT FULL OF SPIRIT
—

Manuel Apodaca Valdez
University of Southern Indiana
mdapodacav@usi.edu

RESUMEN

PALABRAS CLAVE { Álvaro Mutis, Maqroll el Gaviero, Poesía latinoamericana,
Poesía y filosofía }

En este estudio se analiza la obra poética del colombiano Álvaro Mutis (Bogotá 1923-México 2013) reunida en su antología *Summa de Maqroll el Gaviero* (2008). El estudio recurre a poéticas diversas y teorías sobre la literatura (Calvino 1988; Mallarmé 2008; Todorov 1984; Hutcheon 2000) y de disciplinas filosóficas como, el escepticismo y el estoicismo (Hazlitt y Hazlitt 1984; Svavarsson 2010; Foucault 2005; Montaigne 1898). En la filosofía de Maqroll, personaje central y *alter ego* de Mutis, es evidente la influencia del estoicismo clásico, así como la recurrencia a diversas formas del pensamiento occidental que abarcan el escepticismo, el anarquismo y, ocasionalmente, el misticismo. En franca oposición a lo establecido y lo común, el intelectual y poeta colombiano retoma lo mejor de cada forma de pensamiento sin comprometerse a fondo con ninguna, creando así un personaje singular que sobrevive a todos los embates de sus aventuras, abrazando la contradicción y la inercia, con la única certeza de que la muerte es su destino final. Mientras tanto, nos deja las enseñanzas de una vivencia a la deriva como lección única en un mundo donde ya todo está perdido. El autor llega de esta manera a la creación de una poesía reveladora y desencantada que, en sí misma, conlleva la liberación del espíritu por medio de la destrucción de atavismos y la negación de ideas superpuestas por las ideologías y el poder.

Fecha de recepción: 17/10/2016 Fecha de aceptación: 15/11/2016

ABSTRACT

KEYWORDS { Alvaro Mutis, Maqroll the Gaviro, Latin American poetry,
Poetry and philosophy }

In this study, the poetic work of Colombian Alvaro Mutis (1923 Bogotá-Mexico 2013) collected in his anthology *Summa de Maqroll el Gaviro* (2008) is analyzed. The study uses different poetics and literary theories (Calvino 1988; Mallarmé 2008; Todorov 1984; Hutcheon 2000) as well as a recurrence to various forms of Western thinking spanning skepticism, anarchism, and eventually, mysticism. In direct opposition to convention, the Colombian intellectual and poet draws from the best of such philosophical disciplines without committing thoroughly to any. Thus, Mutis creates a unique character who is able to survive all sorts of struggles in his adventurous life, embracing inertia and contradiction, with the only certainty that death is the final destination. Paradoxically, Maqroll's best teaching to his followers is to live a wandering life in a world where everything is lost. In this way, Mutis's poetry becomes revealing and disenchanted, able to transmit a sense of liberation of the spirit, which is achieved by destroying prejudices and ideas imposed by ideology and power.

UN ESCEPTICISMO LÚDICO

La profunda visión de Álvaro Mutis (Bogotá 1923-México 2013) sobre las inconsistencias y misterios de la vida, aunados a una paciente dedicación al ejercicio de las letras, lo llevaron a forjar una obra literaria inteligente y robusta y un personaje fabuloso que se sale de los parámetros conocidos por cualquier disciplina filosófica, religiosa o política: Maqroll el Gaviro. En este personaje Mutis conjuga alteridad y poesía. Si la genialidad de los grandes maestros del modernismo y postmodernismo del siglo xx es para Calvino «un escepticismo activo, un tipo de juego y apuesta en un esfuerzo incansable por establecer relaciones entre discursos, métodos y niveles de significado»(116)¹, tal búsqueda del conocimiento como multiplicidad significativa define la producción literaria de Álvaro Mutis.

1. La traducción del inglés al español es nuestra.

Tanto en la poesía como en la vida del poeta colombiano se percibe un escepticismo distinto al de los clásicos.² Admira a Montaigne y retoma de él su carácter reflexivo y crítico frente al mundo exterior. El escepticismo de Mutis es lúdico y dialógico, pues, aunque la desesperanza³ lo abruma, hay motivos para no dejar de creer del todo. Sólo en la renunciación estoica de su personaje es capaz de vislumbrar una tranquilidad más cercana a la mística que a la ataraxia del escéptico. En su ser se agita una interna preconcepción sobre la imposibilidad humana de vencer a la naturaleza y a la muerte, y al mismo tiempo, sabe que la única alternativa es vivir la vida como venga, anarquía que transmite a Maqroll. De ahí su indiferencia a la política de mercadotecnia y espectáculo, aunque en el fondo sea consciente de que no puede permanecer ajeno ante el deterioro humano. Su circunstancia es contradictoria, pero el poeta la torna proteica y creativa, pues posee una voluntad férrea de vivir en concordancia con su destino, gozoso en la abundancia, parco y precavido en los tiempos difíciles, viajero incansable y amigo fiel de sus amigos.⁴

Uno de los primeros trabajos de Álvaro Mutis donde se puede observar su temprano desencanto del mundo es, sin duda, *Los elementos del desastre* (1953). Tenía entonces 30 años y aún vivía en Bogotá. Publicado por la Editorial Losada de Buenos Aires, fue el libro que le abrió las puertas al público iberoamericano. Obra sólida, oscura y brillante como el Génesis, la cual conlleva en sí misma la luz germinal del día. En él se bosquejan poemas visionarios que anticipan obras posteriores, entre ellas, la «Oración de Maqroll» —cuya lectura

2. Los orígenes del escepticismo se remontan al legendario filósofo Pirrón de Elis, cuyos preceptos, a pesar de que su autor no los dejara escritos, fueron transmitidos por sus seguidores. Dan cuenta de sus preceptos sobre un escepticismo radical fundamentado en tres conceptos básicos: *adiaphoria* o indiferencia, *apatheia* o impassibilidad y *ataraxia* o tranquilidad del alma. Su escepticismo lo llevó a expresar que no podemos fiarnos ni de las percepciones sensibles ni de la razón, como tampoco se debe admitir afirmación teórica alguna (Svavarsson 36-55).

3. Sobre la desesperanza en la obra de Mutis ver, Jon Juaristi, «Don Álvaro o la fuerza del sino» en Ruíz Portella, ed. *Caminos y encuentros*, (2001).

4. Entre sus amigos más íntimos habría que destacar a: Gabriel García Márquez, Alejandro Obregón, Víctor Mallarino, Eduardo Zalamea, Casimiro Eiger y Luis Buñuel. (*La muerte del estratega y tres conversaciones con Julián Meza* 102-103).

recomienda «como antídoto eficaz contra la incredulidad y la dicha inmotivada» (*Summa de Maqroll* 43). Maqroll es apenas una sombra de Zaratustra,⁵ un siervo del Señor, quien proclama con ironía que «ha observado pacientemente las leyes de la manada» (*Summa* 44). Aunque la vena poética de Mutis desborde el imaginario surrealista, sabemos que este incipiente Maqroll se forjará en la templanza de sus viajes y tribulaciones de un modo para nada convencional, más bien, con algo de picaresco, aventurero, estoico, leal y consecuente con su destino contradictorio de fecunda vivencia y de fracasos.

Los poemas en prosa de *Los elementos*, combinados con otros en verso, cuyo ritmo se enuncia a pasos palpitantes, evidencian el temprano hibridismo de la nueva poesía latinoamericana postvanguardista. La influencia de Mallarmé y su concepción de la poesía⁶ es notable. Pero en Mutis, el contexto es una Colombia selvática y edénica, «de bestias libres en vuelo silencioso y fácil» (*Summa* 48), anchos ríos, cuya corriente tranquila, barrosa, se impone en el paisaje y se abismará en su piel y en su memoria para siempre. Con ello expresa su nostalgia por Coello, la finca cafetalera fundada por su abuelo, «ese paraíso donde terminan los llanos de Tolima y comienza la cordillera, hacia La Línea» (Quiroz 24), de la cual afirma el poeta: «Hablando con poca modestia, diría que de ahí, de Coello, de sus alrededores, sale mi pequeño universo. Esa tierra es la fuente de todo lo que he escrito» (Quiroz 27).

Su inclinación a elaborar poemas largos, de tono épico, a partir de personajes del pasado, se observa desde los inicios de su creación poética. Un ejemplo es «El húsar», poema dedicado a su amigo Casimiro Eiger, quien fuera un inmigrante judío, cuya contribución a la crítica del arte colombiano le mereciera el reconocimiento na-

5. «Hay otro que en una época no muy larga de juventud veinteañera produjo en mí ciertas descargas eléctricas: Nietzsche» (*La muerte del estratega* 83).

6. «Sí, lo sé, no somos más que vanas formas de la materia, —pero bien sublimes para haber inventado a Dios y nuestra alma. Tan sublimes, ¡amigo mío! que quiero darme ese espectáculo de la materia, teniendo conciencia de ella, y, sin embargo, lanzándose locamente en el Sueño que ella sabe no ser, cantando el Alma y todas las divinas impresiones semejantes que se han atesorado en nosotros desde las primeras edades, ¡y proclamando, ante la Nada que es la verdad, esas gloriosas mentiras!» (Mallarmé 9).

cional. Este poema, además de ser una bella elegía al heroísmo y la lealtad —no sólo de esos héroes anónimos a caballo y con uniforme surgidos durante la guerra contra el imperio otomano en Hungría en 1845—, es también una oportunidad para enfatizar sobre un personaje, que paralelamente, se acomodaba bien a sus inclinaciones históricas. Nuestra lectura de este poema nos lleva a pensar en una combinación lúdica y poética de dos personajes: el húsar histórico que narra el poema y el inmigrante judío, a quien va dirigida la dedicatoria. Eiger, el inmigrante judío, es como el húsar, un guerrero estoico quien, después de escapar a los horrores de la persecución nazi, pudo anclar finalmente en Colombia donde adquirió gran reconocimiento como crítico de arte, historiador y galerista. En la figura fina y sensible de su amigo, Mutis encuentra un ejemplo de lealtad y heroísmo, en combinación con el modelo histórico del guerrero: «Fina sonrisa del húsar que oculta la luna con su pardo morrion y se baña la cara en las acequias» (*Summa* 53). Las pinceladas que describen la figura del húsar histórico son las del modelo que tiene enfrente: «Basta la trama de celestes venas que se evidencia en sus manos y que cerca su profundo ombligo para llenar este canto» (53). El poema no descuida el ritmo y las palabras certeras fluyen musicalmente en versos largos que cuentan «sus luchas, sus amores, sus duelos antiguos» (54). En cierta forma, el personaje real y el imaginario del poema tienen algo en común: están determinados por la voluntad de luchar y de servir a una causa que les ha sido asignada por el destino. Tras la lectura de este épico poema podemos notar cómo Mutis le ha conferido a su personaje las tres virtudes estoicas: *valentía, disciplina y sabiduría*, las cuales se derivan de los tres recursos o facultades con los que cuenta el ser humano: *intelecto, voluntad y emoción*; esto según el estoicismo griego postulado por Zenón de Citio (336-264 A.C.) y retomado por los estoicos latinos como Séneca, Epicteto y Marco Aurelio (Hazlitt y Hazlitt 6-7).

Antes de pasar a otro tema, conviene comentar el último poema de este libro seminal de Álvaro Mutis, «Los trabajos perdidos,» el cual da nombre también a su siguiente libro, como si éste, de alguna forma, ya estuviera escrito. Lo interesante es que la materia

de este poema es el poema mismo: «De nada vale lo que el poeta diga... el poema está hecho desde siempre» (*Summa* 75). El pathos poético se duele ante la destrucción irreversible del mundo que le rodea, «Todo aquí muere lentamente, evidentemente sin vergüenza: hasta los rieles del tren se entregan al óxido y marcan la tierra con infinita ira paralela y dorada» (74). Paradójica y provocadora resulta su concepción de poesía: «moneda inútil» que, en este tiempo sirve para pagar «pecados ajenos con falsas intensiones de dar a los hombres la esperanza» (74). Hay un desencanto, no del quehacer poético en sí, sino del valor que la poesía ha adquirido en el mundo real, un mundo derrotado y sin remedio. Por eso devela con furia el lado oscuro de la poesía: el hedor de los muertos, las palabras vulgares, la adrenalina de los ladrones «el cadáver hinchado de un sapo lapidado por los escolares,» «la caspa luminosa de los chacales» (75), también son el poema. La desesperanza cobra cuerpo ante el triunfo del «vano fruto que se ofrece» (73). «La poesía substituye» (73), como mercancía de supermercado, e inevitablemente «ha perdido la batalla.» Esta idea se repetirá en su concepción de la historia y de la humanidad a todo lo largo de la vida y obra del poeta. Una concepción desilusionada que, por dura, nos duele reconocer, dejándonos al borde del abismo.

ESTOICISMO QUE ILUMINA EN LA ADVERSIDAD

Sin duda, la tragedia personal y la cárcel en Lecumberri durante quince meses, una «realidad dura, inmediata, brutal de contacto con los hombres que están en la recta final» (*La muerte del estratega* 12), contribuyeron a la afirmación de un estoicismo poco velado y sutilmente expuesto por Álvaro Mutis en el espíritu de Maqroll. Su experiencia en Lecumberri lo marcó de manera tan profunda que en un momento dado llegó a decir:

Una cosa que aprendí en la prisión y que he pasado a Maqroll es que uno no debe juzgar a los demás [...]. En un lugar como ese

uno coexiste porque el juzgar se hace desde afuera. Esto es vital, porque ahí, la densidad de las relaciones humanas es absoluta. (Goldman)⁷

Como se reafirma en la última sección de este estudio, el «no juzgar a los demás,» es decir, el principio de *indulgencia*, se convierte en precepto moral fundamental, tanto en el autor como en su personaje central, Maqroll el Gaviero. Vale recordar que el principio de indulgencia es de origen estoico, como se puede apreciar en Epicteto: «Se puede sacar provecho de todas las dificultades, de todas las tribulaciones» (Foucault 413). A decir de Epicteto, del insulto de un hombre que te ofende, sacas la paciencia, la calma; de la maldad de tu vecino, sacas la moderación y la indulgencia. De lo cual se desprende que, para el estoicismo clásico, la desdicha y el infortunio no son un mal ontológico, sino el resultado del encadenamiento necesario del orden de las cosas en el mundo. Y agrega Foucault: «La transfiguración o anulación del mal en bien, se produce dentro del mismo sufrimiento provocado, en la medida en que éste es efectivamente una prueba, y es reconocido, vivido, experimentado por el sujeto como una prueba» (413).

La idea estoica sobre el destino es también notoria en el pensamiento y la poesía de Álvaro Mutis. Los estoicos grecolatinos tenían clara la distinción entre las cosas que están bajo nuestro control y las que no lo están, y una idea sobre el destino muy semejante a la que asume Mutis-Maqroll: hay un destino trazado para cada quien, pero eso no exime al individuo de voluntad o libre albedrío, sobre todo en lo que se refiere a las cosas que están bajo nuestro control, como el deseo, el placer, la opinión y el afecto, los cuales podemos controlar con disciplina, cultivando la virtud, meta esencial y última del estoico; mientras que la salud, la riqueza, la posición social y la reputación no están sujetas a nuestro control, pues son externas (Hazlitt 103). En la época romana, el estoicismo era el modo en que ambos, ciudadanos y

7. Traducción nuestra. Ver el original en inglés de Francisco Goldman en «Interview with Álvaro Mutis,» *Bomb*. 74. Winter 2001.

esclavos, podían oponerse a la tiranía de los Césares. Epicteto mismo fue esclavo y Marco Aurelio fue emperador; lo cual nos muestra que como corriente filosófica pudo ser asimilada por todos los estratos de la sociedad, pues uno de sus más elevados principios es el establecimiento de que todos los seres humanos somos iguales, descendientes de la misma y única divinidad. En eso el estoicismo se asemeja al cristianismo y de ahí también la expansión que éste logró en la sociedad romana durante su última etapa.

La desesperanza que Álvaro Mutis experimenta, avivada por tragedias personales y un marcado desencanto del mundo político en boga, es combustible para su escepticismo que eventualmente deviene en estoicismo frente a la imposibilidad de cambiar el rumbo de las cosas. Lo único que le queda al poeta, a ese «ciego centinela / que grita al hondo hueco de la noche / el santo y seña de su desventura» (*Summa* 94), es la palabra, el poema, agonía que como un «cotidiano sudario... esparce sobre el mundo» (*Summa* 95).

Otro libro de Mutis donde el estoicismo grecolatino resulta notable es *Los trabajos perdidos*, publicado por Editorial Era en México (1964). En este poemario «todo escrito en México» (A. Mutis, Centro Virtual Cervantes), se observa el arraigo del poeta a su tierra natal. En su autodesmierzo, el poeta rememora «el griterío de las aves que pasan en verde algarabía / sobre los cafetales, sobre las ceremoniosas hojas del banano» (*Summa* 104); la nostalgia discurre sin fatiga por esos versos que parecen una prolongación de *Los elementos...* su libro anterior. Desde el «Amén» inicial, cuya obertura suena como un réquiem anticipado para el propio autor, hasta «Grieta matinal,» donde la miseria, hija del dolor, es acicate para la experiencia de vivir, todos los poemas de este libro dan cuenta de un yo poético desolado, pero a la vez, de una transformación vivencial que aflora con sabiduría:

No mezcles tu miseria en los asuntos del día.
Aprende a guardarla para las horas de tu solaz
y teje con ella la verdadera,
la sola materia perdurable
de tu episodio sobre la tierra. (*Summa* 85)

El tono, a la vez sentencioso y sosegado de estos versos, recuerda al *Enquiridión* o *Manual de Epicteto*. Al igual que los estoicos, de quienes Mutis se nutría en sus momentos más difíciles, reconoce que el dolor y la miseria no dependen de nosotros, por ser cosas externas; es mejor dejarlas pasar y no luchar contra ellas. El poeta saca partido de su miseria, le da sentido, le saca provecho a ese reptil que le horada el vientre. Por eso no vacila en afirmar: «Cada poema un paso hacia la muerte.» No hay contingencia en su concepción de poesía, sino certeza de una condición humana auto-destructible. «Cada poema un traje de la muerte / por las calles y plazas inundadas / en la cera letal de los vencidos» (*Summa* 94).

Si su escepticismo ante los hechos históricos del presente nunca escatimó el poder de la creación poética, su estoicismo se convierte en soporte que guía su creación hacia lo más íntimamente humano: el dolor engendra sabiduría. Como escéptico, el poeta antepone la duda crítica a todo sistema político contemporáneo; como estoico —desgarrado su ser por las tribulaciones que amenazan destruirlo—, nos revela un mundo devastado y sin remedio. Estos sentimientos se prolongan en la figura de Maqroll, su alter ego, quien, transformado con frecuencia en anarquista, sin otro plan de vida que vivir cada día intensamente, algo heredó, paradójicamente, del pícaro y del místico, esos dos personajes presentes a lo largo de siglos en la literatura en lengua española. Otras veces, sobre todo en las entrevistas, cuando el poeta sabe que la provocación consigue más publicidad, su criticismo sardónico sale a flote. Un típico ejemplo es su caricaturesca descripción de la intolerancia de los Estados Unidos y su puritanismo protestante;⁸ otro, la falacia de las democracias modernas (y de la democracia como sistema en general), del atraso de las repúblicas latinoamericanas, cuyas crisis actuales se instalan en nuestros territorios «como tornados» destructores, por lo que, «Definitivamente hay lugar a pensar que ahora sí nos dejó el tren de la historia» (Mutis 1999: 34). Controversial y polémico, el poeta y narrador punza con ideas contrarias a lo que

8. Ver «Entrevista con Julián Meza» en *La muerte del estratega*, 71.

se ha tenido por avanzada política y aboga nostálgicamente por un retorno a la monarquía.⁹

En otro de sus libros, *Reseña de los hospitales de ultramar* (1959), Mutis retoma de nuevo la figura de Maqroll el Gaviero. Obra inquietante de la cual Octavio Paz escribiera una memorable reseña. Dice Paz: «teoría de males, sucesión de visiones, lento despliegue de paisajes suntuosos y malsanos como los de ciertas películas de Bergman» (132). Al poeta mexicano le asombra el talento del colombiano, de quien ya ha leído *Los elementos del desastre* y reconoce en él «la voz de un verdadero poeta» (130).

En éste, su tercer libro, Mutis revela los años duros de su personaje Maqroll el Gaviero, cuando lleno de plagas y desgracias, nos habla de su paso por numerosos hospitales malolientes, por puertos anónimos velados por la niebla, por ríos densos donde se lava las heridas y ama a mujeres derrengadas por la fiebre y el hastío. Maqroll narra su propia historia. Escritura en la que impera la prosa poética y el referente autobiográfico juega un papel determinante, ya que como Mutis refiere, Maqroll es él mismo. La intertextualidad¹⁰ es el mejor recurso, el autor se vale de textos que aparecen como «relatos y alusiones tejidos por Maqroll el Gaviero en la vejez de sus años» (*Summa* 115). Esta manera de introducir la voz de su personaje es el umbral de un ludismo, tímido aún, que prefigura un postmodernismo temprano, ludismo de la prosa poética, lírica e irónica, escéptica e introspectiva que habrá de extender hasta sus últimas consecuencias en sus novelas. Lo insólito en este libro es el estoicismo suicida (como un

9. El propio Álvaro Mutis se asumía como «gibelino,» crítico de la democracia y defensor de la monarquía. «A mí me parece una falta de respeto tratar de explicarle a alguien que la democracia es una farsa. Es una mentira y es un sueño imbécil. La mayoría no puede producir sino necedades y soluciones mediocres, intermedias y falsas» (Entrevista realizada por Eduardo García Aguilar en *Caminos y encuentros* 66).

10. Aunque el concepto de *intertextualidad* fue introducido primeramente por Julia Kristeva en *Desire in Language* (1969), Linda Hutcheon destaca en su estudio la importancia del *lector* como decodificador de la intertextualidad, es decir, intertextualidad no sólo significa «la complejidad del encuentro entre dos textos» (12), sino que incluye la función del lector y su capacidad para conectar el texto que tiene ante sus ojos con otros textos que le vienen a la mente, así como las reacciones que esa lectura le provoca mientras lee (*A Theory of Parody* 87).

homenaje velado a Séneca) y la desolación del personaje; sin duda, uno de los aspectos más criticados del filósofo hispano-romano. A la manera de un relato, el primer texto nos revela el significado del título y las condiciones de vida del personaje, tragedia existencial que, como un preámbulo, le preparan para la decisión última. El yo poético transcurre tanto en poemas narrativos como líricos alternando en series de poemas en prosa y en verso libre; alternancia que favorece el juego del autor, quien presenta los textos en primera persona como si fueran textos escritos por el propio Maqroll, los cuales hubieran sido encontrados por Mutis y expuestos tal cual en el libro. Uno de ellos, «Fragmento» (131), carece a propósito de principio y de fin, simulando ser una hoja aislada de papel rescatada de un naufragio. En los poemas en verso libre el yo poético se diversifica en distintas formas y voces, tal es el caso de los poemas: «El mapa» (139-142) y «Moirologhia» (143-146). En el segundo, el coro de voces rememora a las mujeres del Peloponeso cantando un lamento o trena alrededor del féretro del finado. Puesto en la última sección del libro, «Moirologhia» es un canto funerario, y a la vez, una velada insinuación a la muerte del Gaviero, El tono del poema va de lo ampuloso a la ironía, sin perder clasicismo a la manera griega y su culto a los muertos.

¡Ay desterrado! Aquí terminan todas tus sorpresas,
 tus ruidosos asombros de idiota» [...]

 Tus firmes creencias, tus vastos planes [...]

 «Un día seré grande...» solías decir en el alba

 de tu ascenso por las jerarquías.

 Ahora lo eres, ¡oh venturoso! y en qué forma [...]

 Grande eres en olor y palidez,

 en desordenadas materias que se desparraman y te prolongan.

 (*Summa* 143-144)

Ritual de creación y muerte, *eros* y *thánatos*, el mito recobra forma en la poesía. Lo dice Octavio Paz a propósito de este libro de Álvaro Mutis, «No hay mito, no hay fábula re creadora del mundo y, en una palabra, no hay poesía, sin un rito. La poesía es liturgia: Los momentos centrales del hombre —desde su nacimiento hasta su muerte— los prefigura un rito» (133). Con estos conceptos habrá

de coincidir cabalmente Álvaro Mutis. Para él, es absurdo rechazar toda propuesta mítica y pretender guiarse por esas «utopías tóxicas» llamadas ideologías. Convencido de lo imposible que resulta querer establecer una imagen definitiva del ser humano, Mutis afirma: «Al rechazar todo misterio, todo hermetismo se está creando un sistema muerto. Es como si se construyera un edificio sin cimientos» (*Caminos y encuentros* 61).

Así, *Reseña de los hospitales de ultramar* es un canto de dolor, un grito de angustia y muerte del personaje que habrá de convertirse en signo de referencia con el que el gran público identifica a Álvaro Mutis. Es el primer libro dedicado completamente a Maqroll el Gaviero, y en él, lo vemos sobreviviendo en hospitales malsanos sus enfermedades de naufrago, después de los más calamitosos desastres, curándose las heridas que recibiera en la calle de los burdeles del puerto, minado por la fiebre, aislado del mundo entre cañones y cascadas que simulan altas catedrales para meditar su soledad. Maqroll, como un estoico se contempla a sí mismo, mira su dolor y su miseria con resignación y sin envidia de la dicha ajena. Al igual que los estoicos grecolatinos, sólo vive y resiste, mientras sus «relatos y alusiones» nos revelan el testimonio de una vida en construcción, testigo de la decadencia de una sociedad de la que prefiere huir. Porque él sabe que aún los poderosos, los soberbios, los que manejan las ciudades, «los dueños y dispensadores de todas las prebendas, los que deciden en última instancia desde el contrato para la construcción de un gran estadio hasta la mínima cuenta de un albañil de las alcantarillas» (*Summa* 132), no son más ni menos vulnerables que él, padecen también en el ‘hospital de los soberbios,’ son mortales.

Su «Letanía» final, con la que cierra el libro, conjuga las dos voces, la del narrador y la del personaje. Esta letanía es por la agonía constante, para aliviar el acoso del miedo a la muerte, disolver la esperanza y fortalecerse en el dolor. A ella se interpone el ruido de la fuerte corriente del río que diezma su voz clamando por la sobrevivencia, mientras refresca serenamente sus heridas en las aguas del delta. Naturaleza agreste en constante destrucción y renacimiento de

un mundo poblado de sonidos y voces que no son ajenos a nuestro universo común. Por eso nos identificamos con este Maqroll, símbolo contradictorio de nuestra vulnerabilidad y nuestra fortaleza.

Aunque la muerte aparece en este breve libro como una recurrencia constante, Maqroll no muere, sobrevive a su tragedia en otras épocas, en otras geografías y en la extensa narrativa de Mutis titulada *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero* (2000), siete novelas en las que vemos a Maqroll en la plenitud de su ser como personaje. En entrevista con Julián Meza, Mutis dice que, «Maqroll no busca nada» (*La muerte del estratega* 15), le pasan cosas y encuentra respuestas a su devenir por el mundo. Mutis también refiere las visitaciones de Maqroll como experiencias que vale la pena reconstruir en la escritura. De este modo y, coincidiendo con Martha Canfield,¹¹ Maqroll, el personaje, es sumamente poético, tanto o más que su autor. Posee una cosmovisión de experimentado hombre de mundo, de iconoclasta, de asceta sin esperanza. Ante todo, Maqroll observa la vida con una mezcla de contemplación y desprendimiento y es capaz de ejecutar las más temerarias empresas del alma humana: el abandono, el arrojo y el martirio del cuerpo. De su placer por la escritura, sabemos de sus textos inconclusos, grandilocuentes, escritos aquí y allá, tanto en los muros de piedra como en el diario que lleva consigo y que no termina nunca. Así, la escritura, como sujeto, también forma parte del amplio embalaje que concierne a Maqroll el Gaviero. Esto se puede observar en el poema en prosa «La nieve del Almirante» incluido en otro de sus libros, *Caravansary* (1981), en el que Mutis nos muestra los aforismos escritos por el Gaviero sobre los muros del oscuro pasillo situado en la parte posterior de aquella remota posada sobre la cordillera colombiana. Ahí, los visitantes podían leer fragmentos borrosos de la filosofía del Gaviero mientras iban a orinar (*Summa* 168). Como sabemos, este poema en prosa poética daría pie a su primera novela bajo el mismo título, *La nieve del Almirante* (1986).

11. «Maqroll se hunde en la miseria mucho más profundamente que su autor, pero el tesoro que obtiene lo comparte con él» (*Caminos y encuentros* 295).

«LA CARAVANA AGOTA SU SIGNIFICADO EN SU
MISMO DESPLAZAMIENTO»

Caravansary merece especial atención ya que, por su aspecto formal y lúdico, el autor se vale del poema en prosa como recurso principal, género híbrido, el cual Mutis torna en cinta de Moebius. Al elaborar el poema en prosa «La nieve del Almirante» surge la idea de una «novela» poetizada, *La nieve del Almirante*, novela lírica donde a manera de diario, el Gaviero relata su travesía por la cordillera colombiana. La intertextualidad despliega personajes, ideas y escenarios que van del poema en prosa a la novela, y ésta nos los devuelve como un eco de aquél. En un fragmento de la novela, *La nieve del Almirante*, el autor desarrolla su idea de la caravana, lo cual fue el motivo para el título y tema central del poemario *Caravansary*.

Una caravana no simboliza ni representa cosa alguna. Nuestro error consiste en pensar que va hacia alguna parte o viene de otra. La caravana agota su significado en su mismo desplazamiento. Lo saben las bestias que la componen, lo ignoran los caravaneros. Siempre será así. (*Empresas y Tribulaciones* 30)

Tras esta reflexión puesta en labios de Maqroll, Mutis nos lleva a una de sus más significativas paradojas: la idea de que el desplazamiento, es decir el camino, importa más que la meta. Como Machado (otra de sus tempranas influencias), él sabe que la meta es siempre la muerte, pero el camino es lo que hace a la vida digna de ser vivida. Somos como caravaneros en el desierto, pensando que nos movemos hacia alguna parte, cuando en realidad sólo nos movemos hacia la muerte. La visión trágica de la literatura universal se elucida en estas palabras de Álvaro Mutis, que no se cansará de repetirlas en otras novelas, poemas y entrevistas.¹²

Caravansary es significativo por el razonamiento poético que de sus poemas en prosa se desprende, el cual encierra una visión

12. Véase la opinión de Mutis sobre Unamuno y su visión trágica de la vida en «Entrevista con Rosita Jaramillo [1982],» en Ruiz Portella, *Caminos y encuentros* (52).

reveladora de la condición trágica de la existencia humana. En esta visión poética, el estilo está en función de una temática indagatoria del Ser: humanismo cuestionador, cuyo mejor fruto para el lector es la reflexión profunda sobre su propia humanidad. Así, «La nieve del Almirante» dio pie a lo que el mismo Mutis descubriera felizmente en su creatividad, la posibilidad de convertirse en novelista gracias a la consecución de un personaje único y emblemático como lo es Maqroll el Gaviero, en quien supo reflejar su propio pensamiento, cosmovisión y creatividad.¹³

«Cocora» es otro de los más bellos poemas en prosa que se incluyen en *Caravansary*. Además de la directa alusión al Valle de Cocora en la Cordillera Central Colombiana, este texto puede tener múltiples lecturas y en ello radica su alta valía poética. No sólo describe el estancamiento temporal —uno de los tantos que ha vivido Maqroll—, sino también la inmersión profunda del yo en sí mismo. Como una analogía de la alegoría platónica sobre la caverna, el poema en prosa de Mutis sobre la mina abandonada puede ser interpretado como la alegoría del yo viviendo cegado por un mundo donde la tecnología y la ciencia gobiernan nuestros sentidos, donde la realidad es nuestra ignorancia, expresada como una profunda crisis de humanidad. En su soledad y al fondo del socavón más oscuro de la mina, el yo Mutis-Maqroll descubre que lo inconcebible y lo monstruoso nos aterran porque son desconocidos. Tal monstruosidad es equivalente al misterio de la ingeniería humana, la cual creemos conocer porque la tenemos al alcance de la mano, como esa «indecible estructura... sin límites» [...] formada por «Partes metálicas de las más diversas formas y tamaños, cilindros, esferas, ajustados en una rigidez inapelable» (*Summa* 176), que el Gaviero encontró al fondo del túnel y por la que estuvo a punto de perder la razón. Así, la alegoría de la mina abandonada de «Cocora» nos revela que mientras más uno se adentra en las galerías oscuras de «diabólica tecnología,» más fuerte es el temor de

13. «La nieve del Almirante,» que es poesía: una prosa que es poesía, justo según la idea de Mallarmé. Sí. Por eso el día que me llegó la versión en francés de mi poema en prosa «La nieve del almirante,» me dije: «un momento, esto no es un poema en prosa, esto es un pedazo de una novela» (*La muerte del estratega* 16).

vivir atrapados en un universo incierto, bajo una vigilancia incesante y la amenaza destructiva de nuestro mundo sensible.

EMISARIOS DE OTROS TIEMPOS

Como un abierto juego retrospectivo que encuentra homónimos y arquetipos en la historia es el libro titulado *Los emisarios* (1984) de Álvaro Mutis. Evidentemente, la influencia histórica no es patrimonio de este libro únicamente. Como ha observado De Roux, en la mayor parte de sus obras y entrevistas es posible observar un marcado énfasis, casi nostálgico, por ciertos periodos gloriosos de la historia de Occidente (235-239). Sus temas históricos varían, desde el imperio bizantino y su secuela de perfeccionismo ascético (*La muerte del estratega*), hasta la corte de Felipe II y su imperio trasatlántico (*Crónica regia*). Controvertidos personajes forman su almanaque poético: la franqueza y astucia de César Borgia, Cleopatra, «hija de los Lágidas» y otros, como «El húsar» anónimo analizado en la primera sección de este trabajo.

El poema histórico por excelencia en *Los emisarios* (1984) es sin duda «Funeral en Viana.» La recreación del funeral de César Borgia, Duque de Valentinois, en la Catedral de Viana, Navarra, es fulminante. Con este poema, el autor no sólo muestra la maestría alcanzada para la elaboración de poemas históricos, sino que logra despertar el interés del lector por un personaje de la historia europea tan polémico como lo fue el hijo mayor del Papa Alejandro VI, cuya figura, como la de sus otros hijos, Lucrecia y Juan Borgia, ha pasado de la leyenda negra al mito, llegando a la exaltación en Mutis. Los datos sobre cómo acontecieron los hechos, la descripción del escenario y del cadáver, dan al poema un tono de elegía épica.

César yace en actitud de asombro,
de incómoda espera. El rostro lastimado
por los cascos de su propio caballo
conserva aún ese grado de rechazo cortés,
de fuerza contenida, de vago fastidio,
que en vida le valió tantos enemigos. (*Summa* 199)

Además de buscar en la historia argumentos que le permitan afianzar sus ideas, Mutis encuentra motivos para recrear sus convicciones y desarrollarlas en sus poemas. En una entrevista con Jacobo Sefamí (1993), Mutis concibe a la historia como «una inmensa ficción con vidas reales» (Ruiz 73). Y ciertamente lo es, en tanto que, uno como lector pone más de la mitad de su interés e imaginación para darle sentido. Un texto suyo, refiriéndose a César Borgia, revela el giro deconstruccionista que sus poemas dan a la historia: «esa personalidad radiante del Renacimiento italiano sobre la cual se ha vertido un sucio caudal de literatura barata, de santurronería hipócrita y de oscura necesidad» [...] «jamás engañó a nadie sobre sus intenciones, que fueron siempre bien claras y simples: obtener el poder y conservarlo a toda costa.» (Ruiz 102-103). Para Mutis, César Borgia no es bueno ni malo, es simplemente admirable. En el poema, este sentimiento se deja ver, cuando dice: «El perdón de sus errores y extravíos, no fue asunto/ para ocupar ni el más efímero instante de sus días» (*Summa* 203). Lo que admira en el personaje histórico es su determinación, su coraje, su astucia, la suma de todas esas características que lo hacen seductor y trascendente. Lejos de lo moralizante que para los Borgia careció de todo valor —cuando se supone debió serlo por juramento divino—, la convicción sobre el cumplimiento de sus metas lo lleva hasta sus últimas consecuencias, y esto precisamente (aunque en dirección diferente) es lo que iguala a un carácter así con Maqroll el Gaviero. A propósito, aunque de manera muy sutil, en *Los Emisarios* Maqroll está escribiendo:

una investigación sobre los motivos ocultos que tuvo Cesar Borgia, Duque de Valentinois, para acudir a la corte de su cuñado, el Rey de Navarra y apoyarlo en la lucha contra el Rey de Aragón y de cómo murió en una emboscada que unos soldados le hicieron, al amanecer, en las afueras de Viana. (*Summa* 211).

La intertextualidad se hace manifiesta como recurrencia histórica: en este poema en prosa, Maqroll ha venido para darle a Mutis unos papeles, pero el tema principal del poema es otro muy diferente, como veremos más adelante.

En *Los emisarios*, somos testigos de dos nuevas apariciones de Maqroll. La primera es en «La visita del Gaviero,» aquí Maqroll acude a una de sus peores revelaciones, el haber caído involuntariamente en el incesto, después de haber pasado una noche «en el cubículo destartelado de un burdel de mala muerte» con una hermana desconocida. El motivo de su fatal descubrimiento fue una fotografía de su padre, colgada en la pared de la habitación. Al preguntarle a la mujer quién era el de la foto, ella contestó: «Es mi padre» [...] «no lo conocí jamás, pero mi madre, que también trabajaba aquí, lo recordaba mucho y hasta guardó algunas cartas suyas como si fueran a mantenerla siempre joven» (*Summa* 209). Para Maqroll, además de ser aquella una «esquina de la vida que no hubiera querido doblar nunca» (209), es también, y con justa razón, un signo de mala suerte. Trashumanancias, delirios, caídas, secretas orgías son las tribulaciones de Maqroll, o como él dice, «gruñidos de caverna con los que podría más eficazmente decir lo que en verdad siento y lo que soy» (*Summa* 208).

El poema «La visita del Gaviero» se asemeja a un relato en primera persona, donde el narrador, Mutis, se encuentra con Maqroll, lee sus papeles y escucha sus andanzas y desventuras. Es un largo poema narrativo que da testimonio de ese género anfibio que en Mutis habrá de constituir el elemento germinal para sus novelas. Este mismo tema, aunque con mayor extensión, es el que desarrollará el autor en su novela *Amirbar*, cuando el Gaviero, enfermo, pasa una temporada en Los Ángeles, dando motivo así a nuevas autorreferencias entre el autor y el personaje. Mutis encuentra a Maqroll en un hotel de mala muerte al cuidado de viejos amigos que, aunque lo cuidan, no tienen los recursos para pagarle un médico. El propio Mutis se encargará de llevarlo al hospital y pagar los gastos médicos de su amigo. Durante su recuperación, el Gaviero permanece varios días en casa de Leopoldo, hermano de Álvaro Mutis, y al calor de las copas, la buena comida y la grata compañía, les cuenta a sus anfitriones parte de sus trashumantes correrías en busca de vetas de oro en la cordillera central colombiana (*Amirbar en Empresas y tribulaciones* 27). De este modo, el poeta deshace los límites entre prosa y poesía, como deshace también el tiempo y la muerte de su personaje, porque el Gaviero muere a veces, como

en el último relato de *Caravansary*, pero luego lo encontramos nuevamente ensanchando aventuras en posteriores poemas y, sobre todo, en el extenso vuelo de la novela.

El segundo poema-relato que trata sobre Maqroll el Gaviero en *Los emisarios* se titula «El cañón de Aracuriare.» Importa destacar el carácter místico que por su dimensión tiene este texto de altos vuelos. El Gaviero llega a un sitio solitario, lejos del mundo civilizado, donde la naturaleza imponente en su más prístina representación despierta en él un deseo ferviente de permanecer ahí por un tiempo, a manera de retiro espiritual, en absoluta soledad. En su descripción del Cañón de Aracuriare, el poeta utiliza imágenes con alusiones frecuentes al sitio como un templo donde reina «un ambiente de catedral abandonada» (*Summa* 227), un «silencio conventual y tibio» (228) con «resonancia de basílica» (229). Pero estos son sólo elementos decorativos que, presentados en el contexto de una naturaleza abrupta y majestuosa, recuerdan el «real maravilloso» recurso acuñado por Alejo Carpentier. Sin embargo, el motivo de Mutis va más allá de lo convencionalmente maravilloso americano al llevar a Maqroll a un reencuentro con su ser. A la manera del Quijote en Sierra Morena,¹⁴ Maqroll interioriza en sí mismo, hace un examen de su vida, se despoja de su «yo superficial» —ese que creemos ser ante el espejo—, avanza en el empeño de encontrar sus propias fronteras hasta quedar el yo auténtico, el único con la virtud para encontrarse con ese «tercer espectador» [...] «el que de cierto conocía toda la verdad, todos los senderos, todos los motivos que tejían su destino» (*Summa* 229). Sólo la poesía, como la mística, es capaz de descifrar ese estado de comunión espiritual entre el ser y lo divino. Tras la comunión vienen la serenidad y la dicha, tan parecidas a esos momentos que preceden a la esperada muerte de los místicos.

14. Otros paralelismos entre Maqroll y Don Quijote han sido desarrollados por Blas Matamoro en su ensayo «Maqroll el caballero flotante.» *Centro Virtual Cervantes*, España, 2004-2014. Web.

LA SABIDURÍA DE VIVIR DE ACUERDO
CON LA NATURALEZA

A través del vuelo literario la palabra adquiere significados múltiples y es capaz de revolucionar el alma humana puesto que toca las fibras más sensibles de la imaginación y la razón. Bien ha dicho Borges que, «en el principio de la literatura está el mito, y asimismo en el fin.»¹⁵ El Gaviero, el que sube a la parte más alta del barco, a la gavia, para adelantarse y ver lo que los otros no pueden ver, ha generado un mito que ya estaba escrito, o más bien, es el eco de otros mitos: ¿Sísifo, Quirón, Ulises? (Canfield 1994; Ordóñez 2001), mito del estoico anarquista, asceta itinerante; no busca nada, ni la virtud, ni la perfección, quizás tan sólo la experiencia de vivir de acuerdo con los dictados de su naturaleza y, aunque ello le cueste navegar contra la corriente, ésa es también una forma de sabiduría. Maqroll y sus amigos verdaderos como Ilona y Abdul Bashur, nos dan la clave para desarrollar este punto. En un momento en que Ilona y Maqroll se reúnen en Panamá, después de largos días de crisis económica y ante la amenaza de encontrarse al borde de la ruina, Mutis nos muestra el tamaño y la estirpe de este personaje femenino fabuloso, quien de hecho es otro avatar de Maqroll. Su mutua relación, fundada en el amor sin ataduras y la solidaridad incondicional, se retroalimenta de las sorpresas cotidianas, la imaginación y la fantasía de vivir; al describir esa relación, el narrador-Maqroll dice:

La vida con Ilona se cumplía indefectiblemente, en dos niveles o, mejor, en dos sentidos simultáneos y paralelos. Por un lado, había un estar siempre con los pies en la tierra, en una vigilancia inteligente pero nunca obsesiva de lo que nos va proporcionando cada día como solución al interrogatorio de ir viviendo. Por otra, una imaginación, una desbocada fantasía que instauraba, en forma sucesiva, espontánea y por sorpresa los escenarios, horizontes siempre orientados hacia una radical sedición contra toda norma escrita y establecida. (*Ilona llega con la lluvia* en *Empresas y tribulaciones* 178)

15. J.L. Borges. «Parábola de Cervantes y de Quijote.» *Selected Poems Jorge Luis Borges*, 2000, 78.

Tomar las cosas como vengan, pero siempre al acecho. Como el propio Mutis describe, la actitud de Maqroll es no aceptar las cosas como le son dadas por el destino, sino decodificarlas instantáneamente, sometiéndolas a su propia voluntad y delirio, a ver qué dan. Una posición rimbaudiana y baudeleriana de la vida, en síntesis, «anarquismo puro».¹⁶

Ilona y Maqroll son espíritus gemelos, por eso se encuentran y desencuentran en diversos lugares del mundo, los más inesperados, se ayudan mutuamente cuando al otro le faltan recursos y medios. Por eso, al final de la novela, la muerte de Ilona es para Maqroll, además de un fuerte dolor, una revelación de que, con la muerte del ser querido, «empezamos nosotros a morir también» (*Ilona*, Tomo II 243). La figura de Maqroll, sin duda, es capaz de crear en nuestras mentes una imagen mítica, no por ello menos real: la imagen de un ser que, aunque siendo capaz de aceptar lo inevitable, ya sean catástrofes, miseria, enfermedades o incluso la muerte, posee la virtud de vivir en armonía con la naturaleza, cultivando en lo más profundo de su ser el gozo de seguir sus impulsos emocionales, espirituales, racionales, en unidad total con los demás seres del mundo.

PARADOJAS DEL PENSAMIENTO: ORDEN Y ANARQUÍA, ACEPTACIÓN Y RENUNCIA

Frente al compromiso del hombre con su poesía, contrasta la dualidad de Mutis, entre la desesperanza como pérdida de fe en la humanidad, y su «escéptica» religiosidad, de la cual en entrevista con Ignacio Solares expresó sentir «nostalgia de un catolicismo aventurero y místico a la vez, de cruzada y de sacrificio. Pero siempre como nostalgia» (*Caminos y encuentros* 60). Lo interesante es que Mutis es consciente de sus contradicciones y, más aún, disfruta llevando sus paradojas a un plano discursivo tan objetivo como la entrevista, lo cual no es extraño en un poeta, quien además de escribirlas, las vive. Mutis lo reitera a través de

16. Entrevista con Eduardo García Aguilar en Ruiz Portella 57.

sus personajes. Tanto Maqroll como Ilona y Abdul Bashur hacen de su destino lo que éste les indica, «sin pensar jamás en norma o ética alguna» (Ruiz 56). Son transgresores del estado de cosas existente. Paradójicamente, mediante la transgresión no se busca lo negativo, «el mal metafísico,» sino una gran solidaridad con los demás. Dos rasgos que los identifican son: la aceptación del destino y la indulgencia, es decir, no juzgar a los demás. Estos preceptos son cruciales y persistentes también en la moral de Álvaro Mutis que, como él mismo refiere, los aprendió desde muy joven y pudo reafirmarlos durante su estancia en Lecumberri. Sin duda, ambos *aceptación* e *indulgencia*, hallan su fundamento en la moral estoica que, como hemos visto, tiene su origen en Epicteto y Séneca: «... desde muy joven he aprendido a regirme por dos principios que son complementarios: la aceptación (no crítico lo que el destino me da y me han pasado cosas muy graves) y la indulgencia (jamás juzgo a mis semejantes, no creo que tengamos derecho a hacerlo).»¹⁷

Con un sentido humanista, Mutis busca la autenticidad del ser humano, no su hipocresía. Mediante la solidaridad y el conocimiento, un hombre que declara su devoción por el orden en su trabajo y en su vida, clama como consecuencia por la desaparición del desorden existente y propone una paradoja: volver a la monarquía. Porque en el origen de su significado, la monarquía encierra misterio (como la poesía), un gobierno que emana de la voluntad suprema, no de los hombres, imposible en nuestros tiempos, y el propio Mutis lo sabía.¹⁸ Su atenta lectura nos permite vislumbrar que el espíritu humano, aunque trágicamente destinado a la muerte, no debe perderse en la cosificación materialista. De ahí que los elementos filosóficos, contradictorios entre sí, que se vislumbran en el autor pueden ser interpretados como recursos para provocar un efecto paradójico, y

17. Entrevista con Alejandro Toledo y Yolanda López. *El Semanario de Novedades*, 1995. Cit. en Ruiz Portella ed. *Caminos y encuentros de Maqroll el Gaviero*, 2001, 70.

18. Para mayor información acerca de las opiniones de Álvaro Mutis sobre la monarquía ver sus entrevistas con J.C. Cobo Borda (1981), José Balza y José Ramón Medina (1992), Eduardo García Aguilar (2000) y con Javier Aranda Luna (1996) en *Caminos y encuentros*, 2001, 56-59.

con ello, activar el desarrollo de anquilosadas estructuras sociales y de pensamiento. La paradoja, ese desafío a la lógica que introduce la incompatibilidad de elementos opuestos que, aunque espejo de la literatura tiene su origen en la vida, constituye un recurso medular en el pensamiento y en la obra de Álvaro Mutis. Con modestia, el poeta de Coello ha dicho:

...yo quise ser el niño malo de la clase, pero finalmente lo que propongo es una anarquía o nihilismo absoluto, imposible de aceptar en esta época. Sin embargo, como yo no acepto esta época, y hubiera querido no nacer en esta época (me parece odioso vivir en una época cuyo ambiente es el más parecido al de un supermercado: siento que estamos absolutamente cosificados), creo que perdí la batalla. Espero realmente que, por lo menos, los personajes de mis novelas no la pierdan tan tristemente como yo.¹⁹

Su motivo vital fue la creación literaria, quizás porque siempre intuyó que la palabra y, en su caso, la literatura, era el único medio que podría darle sentido a la tragedia inconstante de vivir.

CONCLUSIÓN

En la vasta producción literaria de Álvaro Mutis destaca una profunda visión sobre la condición humana. En sus obras es posible percibir la combinación de varias corrientes de pensamiento que se entretajan. Sin adherirse o casarse con alguna en particular, el poeta e intelectual colombiano supo amalgamar paradójicamente, en un personaje y sus avatares, las contradicciones internas que han prevalecido entre esas diversas corrientes del pensamiento occidental. Tal contradicción es un reflejo de la dialógica alteridad discursiva en la literatura moderna y postmoderna, nada ajena al ser humano, más bien, una consecuencia inevitable y necesaria entre los diversos factores dicotómicos de la existencia, pues sólo enfrentándolos seremos capaces de elucidar

19. Entrevista con José Balza y José Ramón Medina, en *Folios*, Venezuela, 1992, en Ruiz Portella, ed. *Caminos y encuentros* 57.

—en lo posible— nuestra razón de vivir. Así Maqroll, el alter ego de Mutis, vive sin un lugar específico sobre la tierra, pero lleno de mundo. En su alma de marinero anida la indiferencia hacia lo intrascendente; se imbuje de estoicismo impasible frente a las desgracias, o de nihilismo en su lucha de vivir sin apego a nada; anárquico, subsiste en un mundo en decadencia y experimenta los puntos más álgidos del misticismo, búsqueda de trascendencia espiritual que le brinda un eventual sentido a su ser, el cual, como él mismo reconoce, está «destinado al fracaso.» Álvaro Mutis, el autor, pudo proyectar en este personaje memorable gran parte de su ser, instigando su pensamiento y creación hacia una búsqueda constante que cristaliza en su obra poética, prosa o verso. Una poesía de trascendencia espiritual que, por medio de la vía paradójica, arroja luz sobre la condición humana postmoderna del mundo occidental e hispanoamericano. La mejor enseñanza que Mutis nos deja es un reencuentro con lo más íntimo y sagrado de nuestra humanidad, espacio vital en el que coexisten lo mítico y lo profano, el orden y la transgresión, el sueño y la realidad, inevitablemente destinados a la muerte. Un espacio y un mundo que, aunque «perdidos», sólo la poesía o la mística pueden vislumbrar y describir. Bien lo dijo García Márquez en su discurso durante el 70 aniversario de su gran amigo: «Maqroll somos todos.»²⁰ Efectivamente, las paradojas de la vida humana, el nudo de contradicciones que todos llevamos dentro, pocas veces han sido revelados con tanta profundidad y maestría como en la obra poética de Álvaro Mutis.

OBRAS CITADAS

Borges, Jorge Luis. "Parábola de Cervantes and Quijote." Alexander Coleman, ed. *Selected Poems Jorge Luis Borges*, New York: Penguin, 2000: 78-79.

Calvino, Italo. *Six Memos for the Next Millennium*. Cambridge: Harvard University Press, 1988.

20. Gabriel García Márquez, «Mi amigo Mutis,» en Ruiz Portella ed. *Caminos y encuentros* 87-94.

Canfield, Martha. "Álvaro Mutis, soñador de navíos." *Hispanérica*, 23. 67 (1994): 101-107.

—. "De la materia al orden: la poética de Álvaro Mutis." Javier Ruiz Portella, ed. 2001: 283-309.

De Roux, Rodolfo. "Álvaro Mutis: la historia sin ilusiones." *C.M.H.L.B. Caravelle*, 86 (2006): 229-246. Web. http://www.persee.fr/doc/carav_1147-6753_2006_num_86_1_2929. Consultado 2 Agosto 2016.

Foucault, Michel. *La hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones Akal, 2005.

Goldman, Francisco. "Interview with Álvaro Mutis." *Bomb*, Winter 2001. Web. <http://bombmagazine.org/article/2374/>. Consultado 2 Agosto 2016.

Frances, Hazlitt and Henry Hazlitt. *The Wisdom of the Stoics. Selections from Seneca, Epictetus and Marcus Aurelius*. Lanham: University Press of America, 1984.

Hutcheon, Linda. *A Theory of Parody: The Teachings of Twentieth-Century Art Forms*. Urbana: University of Illinois Press, 2000.

Juaristi, Jon. "Don Álvaro o la fuerza del sino." Javier Ruiz Portella, ed. 2001: 179-194.

Mallarmé, Stéphane. *Cartas sobre la poesía*. Trad. Rodolfo Alonso. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana, Ministerio de la Cultura, 2008.

Matamoro Blas. "Maqroll el caballero flotante," *Centro Virtual Cervantes*, Instituto Cervantes, España, 2004-2014. Web. http://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/mutis/acerca/acerca_01.htm. 2 Agosto 2016.

Montaigne, Michel de. *Ensayos, Libro I*. Edición digital basada en la de París. Trad. Constantino Román y Salamero. Casa Editorial Garnier Hermanos, 1898.

Mutis, Álvaro. *Empresas y Tribulaciones de Maqroll el Gaviero*, Tomos I y II. Barcelona: Debolsillo, 2013.

—*Summa de Maqroll el Gaviero. Poesía reunida (1947-2003)*. Bogotá: Alfaguara, 2008.

—*De lecturas y algo del mundo (1943-1998)*, Compilación, prólogo y notas de Santiago Mutis Durán. Bogotá: Seix Barral, 1999.

—*La mansión de Araucaíma [1973]. Diario de Lecumberri [1960]*. Bogotá: Editorial Norma, 2003.

—*La muerte del estratega y tres conversaciones con Julián Meza*. México, D.F.: FCE-UNAM, 2007.

—*Centro Virtual Cervantes*. Instituto Cervantes, España 2004-2014.
Web. 2 Agosto 2016.

Ordóñez, Montserrat. “La secreta herida de Maqroll el Gaviero: La marca del centauro.” *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 27, 53 (2001): 79-85.

Paz, Octavio. “Los Hospitales de Ultramar.” Ruiz Portella, 129-133.

Quiroz, Fernando. *El reino que estaba para mí. Conversaciones con Álvaro Mutis*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1993.

Ruiz Portella, Javier, ed. *Caminos y encuentros de Maqroll el Gaviero. Escritos de y sobre Álvaro Mutis*. Barcelona: Ediciones Áltera, 2001.

Svavarsson, Svavar Hrafn. “Pyrrho and Early Pyrrhonism.” Richard Bett, ed. *The Cambridge Companion to Ancient Scepticism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010: 36-55.

Todorov, Tzvetan. *Introduction to Poetics*. Trad. Richard Howard, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984.